

Monterroso Montero, Juan Manuel, Folgar de la Calle, M^a del Carmen y Fernández Castiñeiras, Enrique, *Madera y oro. Los retablos de Santiago de Compostela: Catedral, San Martiño Pinario y San Paio de Antaltares*, Editorial Teófilo, Santiago de Compostela, 2020.

Carla Fernández Martínez
Universidad de Oviedo (España)

Juan Monterroso Montero, M^a del Carmen Folgar de la Calle y Enrique Fernández Castiñeiras, profesores de Historia del Arte de la Universidad de Santiago de Compostela y especialistas en Historia del Arte Barroco gallego, son los autores de la publicación *Madera y Oro. Los retablos de Santiago de Compostela*. Se trata del primer volumen de lo que será una trilogía sobre los retablos que se conservan en diversas fábricas religiosas de Compostela.

El estudio nace vinculado a varios proyectos de investigación –“El patrimonio monástico y conventual gallego de la reforma de los Reyes Católicos a la exclaustración” (HAR2016-76097-P), “Programa de consolidación e estructuración de unidades de investigación competitivas” (GRC2013-036) y “Consolidación e estructuración de unidades de investigación competitivas” (Redes de Investigación R2014/024)- y se ocupa de los conjuntos que presiden las capillas de la catedral y de los monasterios benedictinos de San Martiño Pinario y San Paio de Antealtares.

El libro discurre a través de 304 páginas que se leen de modo agradable, pese al contenido profundo y altamente especializado. Está dividido en tres partes estructuradas de manera precisa y encabezadas por una introducción histórica que permite comprender y acercarse al entorno arquitectónico y a la importancia de estos inmuebles en el entramado urbano de la ciudad.

La primera se dedica al conjunto catedralicio. Antes de proceder al análisis de cada una de las piezas, se presenta un primer capítulo con información necesaria y valiosa de las distintas fases en las que se fue levantando el complejo de la catedral, deteniéndose en aquellas personalidades que resultaron especialmente relevantes para su configuración. A partir de esta reflexión inicial, se desarrollan dieciocho capítulos en los que se detallan cada uno de los espacios más significati-

vos. Especial interés adquiere el segundo, centrado en la capilla mayor y en el tabernáculo, debido a su relevancia histórico-artística y simbólica. En efecto, se trata del eje vertebrador de todo el proceso de renovación de la fábrica medieval y estuvo ligado a nombres tan notorios para la historia de Santiago de Compostela como el canónigo Vega y Verduro y los maestros Francisco de Antas, Pedro de la Torre, Bernardo Cabrera, Simón López, Pedro Taboada, Mateo de Prado, José Peña de Toro y Domingo de Andrade, entre otros. Junto con un impecable análisis iconográfico y formal en el que se identifican los modelos de referencia y la influencia que generaron, se ofrece una contextualización rigurosa de la ejecución de la obra en el contexto del último tercio de siglo XVII. Los dieciséis capítulos restantes de este primer bloque abordan los retablos que presiden buena parte de las capillas. Los investigadores brindan un estudio pormenorizado de sus características formales, pero también informan sobre la identidad de sus promotores, autores y sobre los avatares que estos conjuntos experimentaron a lo largo su vida. De este modo, no solo nos encontramos ante una contribución inédita del retablo catedralicio, sino también ante un texto de referencia para profundizar en la historia de la construcción de todo el conjunto de la catedral.

Una de las obras cúlmenes del barroco compostelano es el retablo mayor de la iglesia del convento de San Martiño Pinario y a él se le han dedicado interesantes estudios; sin embargo, los autores de la publicación que nos ocupa abordan su importancia en relación con la propia lógica constructiva del conjunto y con los restantes grupos escultóricos. Así, se abre la segunda parte de *Madera y Oro* integrada por ocho capítulos. Siguiendo el mismo esquema que en el bloque anterior, este se inicia con una introducción que nos retrotrae a los orígenes de su fundación hasta su incorporación a la Congregación de San Benito de Valladolid. Los investigadores exponen que fue a partir de ese momento cuando se inició una fase de desarrollo constructivo que alcanzó su máximo apogeo en torno al año de 1590, gracias a un proyecto de renovación del templo, firmado por el maestro portugués Mateo López. Junto con la identificación de las distintas personalidades que fomentaron el florecimiento del cenobio y el análisis de los diversos avatares que experimentó, esta introducción es especialmente útil para entender el interés de una iglesia que fue modelo para otras construcciones gallegas de la orden. El segundo capítulo se centra en el magnífico

retablo del altar mayor atribuido a Fernando de Casas Novoa. En cualquier caso, para entender su conformación y resultado, se nos presentan los antecedentes y proyectos previos del extraordinario retablo exento que hoy podemos contemplar en San Martiño. A este exhaustivo, pero grato análisis, le siguen los que versan sobre los retablos del crucero dedicados a San Benito y a la Virgen, levantados para rendir homenaje al fundador de la Orden y recordar la advocación del primer centro de culto en Compostela: la capilla de la Corticela. En las páginas que integran el capítulo, se puede comprender que su resultado es fruto de la diversidad de manos que trabajaron en ellos, pero sin restar un ápice de armonía al conjunto. Los cinco capítulos que siguen completan el estudio dedicado a San Martiño Pinario: los retablos de Santa Escolástica y del Cristo de la Plasencia, datados en la década de 1770, el dedicado a Santa Gertrudis, el de Nuestra Señora del Socorro de la capilla central del lado de la Epístola para concluir con los dedicados a Santa Catalina y San Bernardo. Cada uno, con sus particularidades, ha logrado crear uno de los ejemplos retablisticos más emblemáticos de la historia del arte gallego.

La publicación se cierra con un análisis detallado de otro de los conjuntos más singulares del barroco compostelano: el de San Paio de Antealtares, el monasterio benedictino femenino más importante de Galicia. Siguiendo la coherencia discursiva de los bloques previos, el primer capítulo se abre con una nota sobre la historia y

evolución del que fue, en su origen, el monasterio más antiguo de la ciudad. En efecto, como se leen en las páginas del libro, su origen se remonta a una pequeña agrupación monacal masculina promovida por el rey Alfonso II el Casto, pese a que la fábrica actual pertenece a los siglos del esplendor del barroco gallego, en el que dejaron su huella los maestros fray Gabriel de Casas, fray Pedro de San Bartolomé y Pedro García. Gracias al análisis y al estudio documental, se traza la historia del mobiliario litúrgico de la iglesia que se renovó por completo con cinco retablos en el breve período de tiempo comprendido entre el año de 1708 y el de 1714. A cada uno de ellos, unos financiados por la propia comunidad y otros por distintas cofradías, se les dedica un capítulo. Nos referimos al retablo Mayor, magnífico ejemplo del trabajo de Castro Canseco; a los colaterales de la Virgen del Rosario y de San Benito, que recuerdan dos advocaciones de la antigua iglesia; al de la Virgen de la O, financiado por la cofradía de los sastres; y a los dedicados a la Virgen Desterrada y San Nicolás de Bari.

En definitiva, este libro, fruto de un trabajo basado en un riguroso análisis documental, se presenta como una obra de referencia sobre el retablo gallego, con una prosa amena y enriquecida con un nutrido e impecable aparato gráfico. Una publicación que no solo contribuye al conocimiento de las historias talladas en madera y oro de Compostela, sino que servirá también para valorar justamente uno de los patrimonios muebles más importantes de la historia del arte gallego.